

CAMBIO CLIMÁTICO: UN LLAMADO A LA JUSTICIA

Nosotros, obispos, sacerdotes, laicos y expertos reconocidos de África, Asia, América Latina, Europa y el Pacífico nos reunimos en oración y reflexión en Roma el 1 y 2 de Octubre de 2010. Agradecemos al Consejo Pontificio de Justicia y Paz y a la Obra episcopal de la Iglesia católica alemana para la cooperación al desarrollo (Misereor) por hacer posible nuestro diálogo.

La realidad del cambio climático

El cambio climático es un hecho que ya afecta a todos los pueblos de la tierra en diverso grado, especialmente a los pobres. La comunidad científica confirma el calentamiento global, que se manifiesta en el aumento del nivel del mar, cambios en los patrones de lluvias, derretimiento de glaciares de montañas, derretimiento de hielo en la Antártida y el Ártico, así como también en el incremento de las temperaturas medias y la mayor frecuencia de fenómenos climáticos extremos (huracanes, olas de calor y de frío, inundaciones y sequías extendidas, etc.). El calentamiento global de la tierra de aproximadamente 0,75°C en el último siglo está altamente asociado a los gases de efecto invernadero (GEI), principalmente a las emisiones de CO₂, debido al consumo de materiales energéticos fósiles (petróleo, gas y carbón).¹

Entre los muchos efectos trágicos del cambio climático pueden mencionarse los siguientes:

- La seria amenaza a la identidad nacional y cultural de gran número de personas, que se ven forzadas a emigrar y en parte se convierten en refugiados ambientales.
- En Oceanía, la desaparición inminente de islas enteras por el aumento del nivel del mar y las inundaciones, así como la intrusión de agua marina en las fuentes de agua potable.
- En Asia el derretimiento de glaciares del Himalaya, que produce inundaciones y a largo plazo falta de disponibilidad de agua dulce, poniendo en peligro la subsistencia y la vida de los pueblos. Regiones densamente pobladas en las costas bajas del mar y en deltas de grandes ríos en el sur, este y sureste de Asia corren especial riesgo de inundaciones marinas acompañadas de ciclones cada vez más fuertes y frecuentes, así como de inundaciones fluviales.
- En África repetidas y graves sequías producen víctimas mortales, destruyen la base de existencia de muchas personas e intensifican la desertificación. Probablemente entre 75 y 250 millones de personas tendrán difícil acceso al agua potable y hasta el año 2020 el rendimiento de la agricultura dependiente de la lluvia caerá en un 50%.
- En América Latina el derretimiento significativo de importantes glaciares de los Andes y la completa desaparición de algunos en regiones tropicales, el

¹ Cf. Intergovernmental Panel on Climate, Climate Change (IPCC) 2007: The Physical Science Basis. Fourth assessment report: Contribution of Working Group I. Solomon, S., D. Qin, M. Manning, Z. Chen, M. Marquis, K.B. Averyt, M. Tignor and H.L. Miller (eds.). Cambridge University Press, Cambridge, United Kingdom and New York, NY, USA, p. 237

calentamiento de la temperatura del aire y el cambio de los patrones de lluvias – lo cual afecta la producción de alimentos –, así como la amenaza de que la selva tropical amazónica se seque.

- La biodiversidad está en peligro, el aumento de la temperatura del mar provoca la destrucción de hábitat de peces y la extinción de algunas especies. También se espera un blanqueamiento de corales y el colapso de los arrecifes de coral.

Desafíos futuros:

1. Las proyecciones de los futuros impactos del cambio climático sobre la producción agrícola muestran que la producción agrícola dependiente de la lluvia disminuirá dramáticamente, afectando la producción de alimentos.
2. Sequías generalizadas podrían incrementar en millones el número de personas sin acceso seguro al agua potable.
3. Enfermedades relacionadas al clima, como la malaria y la meningitis, se propagarán más intensamente en los países tropicales.
4. Si los temidos efectos del cambio climático se hicieran realidad, ello provocará inevitablemente una serie de masivos problemas ecológicos, económicos, políticos y culturales.
5. Una gobernanza débil en muchos países del sur contribuirá aún más a exacerbar la situación.

Causas y consecuencias para los pobres

Causalmente el cambio climático está relacionado en forma directa con la industrialización y la expansión económica, principalmente de los países del Norte, con su modelo convencional de crecimiento económico y desarrollo social basado en el consumo de energía fósil. La presente aceleración del cambio climático muestra que este modelo no es sustentable y atenta contra el bien común de toda la humanidad. Y puesto que las causas del cambio climático residen en la política y la práctica de los países del norte, ellos tienen, en nuestra opinión, una deuda ecológica con el resto del mundo.

La deforestación causada por el hombre en la Amazonía, en el África tropical, en las selvas subtropicales del sur de América Latina y en algunos países de Asia contribuye aún más al cambio climático, al calentamiento local y a la alteración de los patrones de lluvia. Todo esto aumenta la vulnerabilidad de las personas cuya subsistencia depende de la economía forestal.

Precisamente los que menos aportan al cambio climático, es decir los pobres, son los que más lo sufren. Ellos son más vulnerables y no tienen los recursos adecuados para enfrentar las consecuencias, especialmente después de catástrofes naturales. No obstante hasta ahora su voz no es todavía escuchada y se les impide participar en la toma de decisiones, tanto a nivel local como global.

Decisiones necesarias

Los escenarios futuros del cambio climático muestran que es urgente la necesidad de reducir radicalmente las emisiones de gases de efecto invernadero tan pronto como sea posible, a fin de asegurar que la temperatura global no suba más de 2°C. Esto es un llamado a todas las naciones industrializadas a comenzar a reducir las emisiones de gases de efecto invernadero inmediatamente. Y también es un llamado a los países en vías de desarrollo a buscar caminos de desarrollo menos basados en el carbón. A pesar de los protocolos internacionales y las convenciones ratificadas por la mayoría de las naciones, no ha habido aún un cambio en los patrones de producción y consumo así como tampoco en los estilos de vida.

Un diálogo sincero entre los pueblos de la tierra sobre el cambio climático y la justicia es imprescindible.

Nuestras convicciones como Iglesia

“Si quieres promover la paz, protege la creación.”²

Nuestra posición respecto al cambio climático se guía por las siguientes convicciones:

- *El destino universal de los bienes de la creación – justicia intergeneracional:* La tierra es un don de Dios para todos los habitantes del planeta, incluyendo a las generaciones futuras. “En esta tierra hay lugar para todos: aquí la familia humana entera debe encontrar los recursos para vivir con dignidad, a través de la ayuda de la misma naturaleza- don de Dios para sus hijos- y a través del trabajo arduo y la creatividad”³. Necesariamente el desarrollo debe ser sustentable. Insistimos en recordar que nuestro Santo Padre llama a la solidaridad y la justicia intergeneracional⁴.
- *Profunda conversión personal en valores y estilo de vida:* No nos podemos permitir seguir la lógica del “tener” en detrimento del “bien vivir”. El consumismo es una tragedia de nuestro tiempo. Es de suma importancia que modifiquemos nuestro estilo de vida, en busca de más simplicidad, sobriedad y responsabilidad.
- *Transformación socio-económica:* Necesitamos una profunda transformación en dirección a un paradigma de desarrollo económico favorable al medio ambiente y guiado por el principio de la gratuidad y la lógica del don y no por la lógica de la mera maximización de las ganancias⁵.
- *Ética en la economía, colocando a la persona humana en el centro:* Para un nuevo paradigma del desarrollo económico es fundamental un enfoque ético. En el contexto de la creación como don de Dios, en el centro de un desarrollo genuino debe estar la persona humana. El Santo padre lo ha expresado claramente

² Mensaje de Su Santidad Benedicto XVI para la celebración de la Jornada Mundial por la Paz 2010

³ Caritas in Veritate (CV), Benedicto XVI, 50

⁴ Cf. CV 48.

⁵ Cf. CV 34-42.

declarando: “La economía necesita una ética a fin de funcionar correctamente – no cualquier ética – pero una ética que esté centrada en la persona”⁶.

- *Evangelización y concientización*: Es necesario evangelizar a nuestra gente respecto al cambio climático y sus efectos y hacer tomar conciencia a nuestros fieles y comunidades sobre la realidad de la problemática, su dimensión ética y sus impactos presentes y futuros.

Nuestro compromiso y nuestro llamado a la justicia

1. A la luz de las convicciones anteriormente expresadas nos comprometemos a *educar a las personas en los valores evangélicos*, con miras a la protección de la creación y la justicia para las generaciones futuras. Con este fin promoveremos la Doctrina Social de la Iglesia, en particular principios tales como el destino *universal de los bienes de la creación, manejo responsable de la naturaleza, bien común, solidaridad, subsidiaridad y opción por los pobres*. Las celebraciones de fe, la piedad popular, la catequesis y las actividades pastorales son espacios privilegiados para comunicar estos valores esenciales. Todas nuestras tareas eclesiales deben estar orientadas a la conversión ecológica como dimensión integral de la fe.
2. Apelamos a los gobiernos de las naciones a que se orienten hacia el bien común universal y den prioridad al pensamiento del *bien vivir de los pueblos*, cuidando la creación de Dios de la excesiva búsqueda de ganancia, o peor aún, de la avaricia. Los llamamos a *incorporar los costos ambientales reales y sociales, del presente y del futuro* dentro de sus economías y no permitir que injustamente los pobres y las generaciones futuras enfrenten estos costos.
3. Apelamos a los países técnicamente avanzados a encontrar la manera de *desacoplar el crecimiento económico de las altas emisiones de carbono*. Ellos deberían demostrar que la sustentabilidad económica con emisiones bajas de carbono es técnicamente viable y políticamente posible a través de cambios en los estilos de vida y en los patrones de producción y consumo⁷. Reconociendo su deuda ecológica ellos deberían *compartir las tecnologías limpias con los países en desarrollo*, a fin de que estos estén en condiciones de alcanzar una prosperidad económica suficiente y sustentable, con emisiones bajas de carbono.
4. Apelamos a las Iglesias, los gobiernos y los hacedores de políticas para *que ayuden a nuestros pueblos, especialmente a los pobres, a adaptarse a las nuevas situaciones*. *Se necesita apoyo financiero y técnico* para la adaptación, así como también ayuda para los refugiados ambientales. Esto es un llamamiento a la justicia y no meramente a la caridad.
5. Apelamos a practicar una gobernanza buena, justa y transparente. Ésta es la clave de un desarrollo humano integral y sustentable. Los agentes de desarrollo y la sociedad civil deberían comprometerse en todos los niveles por una gobernanza justa y orientada al bien común, incluyendo una repartición justa de las riquezas comunes. Los hacedores de decisiones deberían *respetar la sabiduría local y el derecho del pueblo a participar activamente en las negociaciones y políticas relacionadas a dicho cambio*.

⁶ Cf. CV 45.

⁷ Cf. IPCC 2007. Synthesis Report, p. 32, 37, 73.

6. Finalmente, apelamos a los países en desarrollo para que *promuevan y conduzcan un diálogo Sur-Sur, a fin de que sus voces unidas sean oídas* por los países desarrollados y puedan participar más eficazmente en el cuidado común de la creación. Al mismo tiempo ellos deben comprometerse a través de sus políticas y prácticas a reducir sus emisiones de carbono.
7. Todos nosotros debemos *promover un estilo de vida alternativo y una cultura nueva* de austeridad y sobriedad, de sencillez, de esperanza y alegría. Este estilo de vida requiere una producción ecológica respetuosa del medio ambiente, de consumo y reciclado responsable, para así contribuir a la justicia intergeneracional⁸.

Conclusión

Desde los primeros tiempos la creación ha constituido un signo evidente de poder trascendental y de la Providencia, un signo del amor y la presencia de Dios. Por esta razón es necesario recuperar la mirada creyente de gratuidad y belleza sobre la naturaleza, reconocer y valorar nuevamente este regalo. Esto nos ayudará a crecer en una vida de austeridad y sencillez. Así, las futuras generaciones podrán también acceder a la contemplación de Dios, manifestado en la belleza de sus creaturas. También ellos merecen recibir una tierra habitable y no un planeta contaminado y destruido.

Con gran afecto pedimos de nuestro Señor Jesús Cristo su protección y guía continua. Su espíritu renueva nuestro pensamiento y el rostro de la tierra.

⁸ Cf. CV 51.